

Si uno repite la broma: "¿Qué viva (y aquí el nombre de un personaje público, preferentemente político), pero que viva lejos!", es una broma cuya antigua gracia estribaba en los sentidos distintos de la palabra vivir, de seguro no espantará risas. El título del nuevo libro de Jesús Mosterín sugiere cierta parecida ambigüedad en relación a su contenido, en ningún caso hilarante: hay una celebración, es cierto, pero también una denuncia, una triste denuncia para que dejemos a los animales vivir en paz o tan sólo vivir.

El autor es un reconocido especialista en lógica y filosofía de la ciencia. Sus intereses y publicaciones son en apariencia diversos: desde la lógica a la teoría de la cultura, desde la etnografía a los seres extraterrestres, desde la escritura a la acción humana. Digo en apariencia, pues su examen más detenido permite distinguir la búsqueda y el alegato en favor de la racionalidad como un hilo que se dibuja a través de toda su obra.

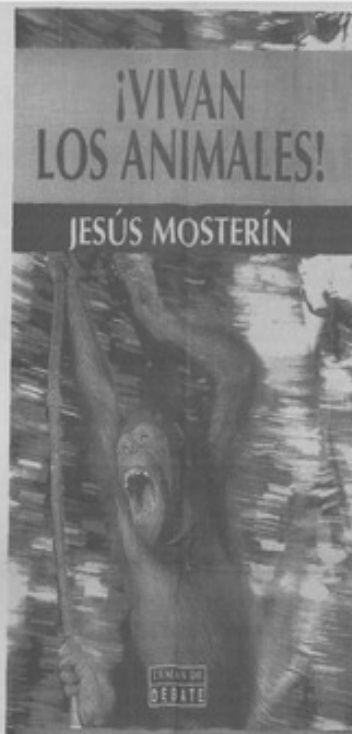
"¡Vivan los animales!"

El libro que nos ocupa no es el estudio erudito sobre las "representaciones de la animalidad" a través de la historia de la filosofía. Quiso eso buscarlo, mejor consulte las 784 páginas de "La ciencia del bien" (Fayard, 1996) de Elisabeth de Fontenay. El de Mosterín revierte tal decir de su autor: el carácter de "una ensalada de ciencia, filosofía, documentación y reflexión moral", en donde con un estilo claro y directo, totalmente accesible, nos son presentados sus puntos de vista de una forma amena (en cascote de humor) y lúcida, a ritmo apasionado e incluso estremecedor.

Los 10 primeros capítulos constituyen una primera parte que reúne y expone sintéticamente la información y el conocimiento recientes alcanzados respecto de los animales. Se tocan temas como qué es la vida y su origen; su fragilidad establecida en células; los diferentes tipos de éstas, así como los diversos seres vivos, incluidos los animales. De ellos se aborda su aparición y clasificación, sus estados mentales o anímicos, la conciencia, placer y dolor, su cultura. Aborda también la sexualidad y la muerte, asuntos que entrecruzan el destino animal. Así, por ejemplo, las bacterias son potencialmente inmortales al dividirse indefinidamente y además conocen ciertos tipos de sexualidad no vinculados a la reproducción; la conjugación, la

"¡Vivan los animales!", reciente publicación del filósofo español Jesús Mosterín, plantea una serie de cuestiones aquí reseñadas.

Por Patricio Tapia Pezo



transducción y la transformación, prácticas cuya descripción podría encontrar los más audaces o perversos en la pág. 33 del texto.

En fin, en esta primera parte, dedicada a celebrar la existencia de los animales, el autor establece convenientemente al menos dos cuestiones que servirán de fundamento a lo que vendrá en el resto del libro: (1) El hombre es un animal más entre los animales. Esta emparentado con ellos e incluso con las bacterias, pues tiene antepasados comunes; (2) Los animales no son meros autómatas fillos de vida mental, ellos toman decisiones, sienten dolor, tienen experiencias conscientes (tienen las mismas estructuras cerebrales que alberga nuestra vida emocional y alóptica). Por su parte, el lector —al menos uno como yo—, se encuentra a cada rato con reflexiones que jamás se le hubieran ocurrido (por ser ciego, por ejemplo, contraatacadas) y otras veces (así más, casi todas, con datos y consideraciones que directamente le sorben). Ejemplo de lo primero: que los porcos sin raza pueden ser más inteligentes y sanos que los de raza, resultado de una ingeniería genética por selección artificial que mantiene rasgos me-

mos y a menudo disfuncionales (p. 181); a que el dolor es positivo en cuanto funciona como un sistema de alarma (bata a los datos por lo cual ha sido seleccionado en el curso de la evolución. Ejemplos de lo segundo: enterarse de que gorilas, chimpancés y hombres están mucho más estrechamente emparentados entre sí que

El hombre es un animal más entre los animales. Está emparentado con ellos e incluso con las bacterias, pues tiene antepasados comunes.

lo que cualquiera de ellos estaría con los orangutanes, o que para la taxonomía los humanos somos "eucariotes, animales, eumetazoos, bilaterales, celomados, dentados, cordados, craniados, euterios, primates, simios, catarrinos, homínidos, homínidos, homo y sapiens" (p. 176).

Los restantes capítulos del libro (XI a XXX) están en el te-

Animales Entre Las Bestias

tramo de la reflexión moral en torno a los animales. Su tratamiento del tema se basa en la relación entre un esquema de diversos niveles de conciencia permeados por las emociones.

La conciencia moral es la reflexión sobre qué hacer considerando las consecuencias de nuestras acciones manifestadas en diferentes niveles del propio agente, de otros hombres, de otros animales, ecosistemas, biosfera, lo que determina diversos estratos de conciencia. Las teorías éticas, con su pretensión de simplicidad, funcionan unas a ciertos niveles pero en otras, no. Los distintos niveles pueden reconducirse a las dos emociones básicas: el amor a uno mismo (a nivel individual) llegando a otros hombres por altruismo recíproco, que siempre entraña el "principio mafia" (solidaridad con el propio grupo y total desprecio hacia otros. Esta es la raíz del especismo, fundada en una larga tradición filosófica y religiosa de antropocentrismo. De la reflexión basada en la imaginación empática del sufrimiento de otros criaturas surge el primer nivel que supera el antropocentrismo: la ética de la compasión, pero el nivel ecológico de la conciencia moral, sin embargo, no

por sea intencional, innecesaria y crudamente causado por el hombre, sólo entonces un mal moral, con una dimensión objetiva (el dolor mismo) y otra subjetiva (la crueldad). Ambas generarán emociones en el observador: frente a la primera, compasión; frente a la segunda, indignación. Desde su propia indignación, el autor pasa revista, como en un jardín de los sugilios, al trato infame que el hombre ha dado a los animales por motivos generalmente frívolos. En primer lugar, la experimentación dolorosa, por ejemplo, el test de Droix: "Consiste en aplicar dos exageradas del producto (por ejemplo, champú) a uno de los dos de un conejo inmovilizado por el cuello hasta producir sicerias, lacer, hemorragias y coqueas, mientras el otro ojo sirve de control comparativo. El conejo, enloquecido de dolor atroz, a veces se rompe la columna vertebral tratando de liberarse y escapar" (p. 211). En el caso de la investigación por motivos no triviales (investigación farmacológica o médica), hay quienes propagan prohibición absolutamente y otros de aceptarla, pero extendiéndola a humanos mentalmente vulnerables. Los límites para no llegar al doctor Mengele parecen difusos y la legislación como la Directiva de la CEE 609/89 (1996), insuficiente. Un segundo aspecto que el autor trata es la ganadería industrial con estabulación aluvial, entre otras, la desoladora situación de los pollos de engorde: "seleccionados para ser monstruos prematuros de gordura. A las seis semanas de edad ya casi no pueden sostenerse ni andar. En la misma nave pueden criarse 30.000 y hasta 200.000 pollos juntos, hacinados en pésimas condiciones. Cada día hay que recoger a los numerosos muertos. Los pollos desarrollan alteraciones en las patas y a veces se vuelven ciegos por los altos niveles de amoníaco, generados por sus propios excrementos (...) Durante su corta y hacinada vida son pasto de las enfermedades respiratorias y tumorales y de los parásitos

Animales entre las bestias [artículo] Patricio Tapia Pezo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia Pezo, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Animales entre las bestias [artículo] Patricio Tapia Pezo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile